



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

“No os dejaré huérfanos” es posiblemente una de las frases más esperanzadoras del evangelio de este domingo. No os dejaré solos, no estáis abandonados a vuestra suerte. Este domingo, ya casi al final del tiempo de Pascua, el texto de Juan empieza a prepararnos para otro modo de presencia del Señor a nuestro lado. Este Jesús resucitado que se nos dice “sale a nuestro encuentro” en múltiples apariciones, en múltiples caminos, nos habla ya de otro modo de presencia en nosotros; la de su Espíritu. Presencia interior que nunca nos abandonará. Presencia amorosa que nos une al Padre y a Jesús mismo.

Que el evangelio de este domingo nos ayude a saborear esta inabarcable experiencia y podamos sentirnos plenamente gozosos fiados en la palabra de Jesús: **“yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros”**.

Domingo 6º de Pascua

Juan 14, 15-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos»

El texto de este domingo sigue formando parte del largo discurso que Juan recopiló y unificó en el contexto de la Última Cena. En un ambiente de angustia, porque Jesús anunció su despedida, recuerda cómo Jesús explicó la novedad del Amor, e invitó a los hombres y mujeres que le acompañaban y seguían a participar en ese Amor.

Poco antes les había dado un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros. Como yo os he amado, así también vosotros debéis amaros unos a otros (Juan 13, 34). Ahora Jesús les da un nuevo “mandamiento” que le amen a Él. En realidad no es mandamiento sino un camino para que experimenten la presencia viva de Jesús. Se trata del amor como presencia. No es una vuelta al Antiguo Testamento, sino que el evangelio de Juan recoge la invitación reiterada de Jesús a vivir la fe (como confianza ilimitada) y el amor, estrechamente unidos.

Es importante que tengamos cuidado y no llevemos a los alumnos a comprender este texto desde la perspectiva de los mandamientos, vividos al estilo del A.T. o del cumplimiento del sábado. Jesús dejó clara su postura: hay un mandamiento, el amor. Y se expresa a través de diferentes dimensiones o perspectivas: a Dios, al prójimo y a nosotros mismos. Si amamos a

Jesús, si nos dejamos amar por Él, será más fácil entender su mandamiento, porque no es algo impuesto, es una invitación a compartir (a repartir) el amor que nos da. Los mandamientos son una respuesta a una experiencia muy honda.

Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros.

Defensor, paráclito, era un término de tipo jurídico; se utilizaba cuando llamaban a una persona para que asistiera o ayudara a otra que lo necesitaba. Para los niños y niñas sería bueno traducirlo por “el ayudador, la ayudadora”, para que lo comprendieran mejor, desde su propia experiencia. Se aplicaba también a la persona que traducía en la sinagoga los textos orales, porque ayudaba a que se comprendiera el hebreo y el arameo.



Jesús expresa con imágenes de la vida diaria que aunque los ojos de sus seguidores -y nuestros ojos- no le vean físicamente, con nosotros y en nosotros hay una presencia que nos ayuda, nos asiste, nos defiende y nos facilita comprender la Buena Noticia.

Cuando Juan habla del mundo no se refiere ni al planeta tierra ni a toda la sociedad. Aquí “el mundo” representa todo lo que se opone al proyecto de Dios, lo que destruye la verdad y fomenta la injusticia, por eso una parte de la humanidad no quiere recibir esta ayuda ni experimentar que el Espíritu de la verdad está en su interior.

No os dejaré huérfanos, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amaré mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.»

El colectivo de los huérfanos era muy importante y significativo en Israel, porque no tenía ningún derecho. Es importante que los niños y niñas entiendan este término en el contexto de la



sociedad de Jesús, donde quedarse huérfano era una tragedia porque fácilmente caían en manos de gente sin escrúpulos (familiares lejanos, vecinos, etc.) que se aprovechaba de ellos, hasta llegar a quitarles la herencia, si la habían recibido, o venderlos como esclavos.

Podemos recordar cómo los profetas recordaron muchas veces cuánto agradaba a Dios socorrer a los huérfanos y a las viudas. El evangelio de hoy nos brinda la ocasión de trabajar textos como éste: Cuando extendéis las manos aparto mis ojos de vosotros. Aunque multipliquéis vuestras plegarias no las escucho. Vuestras manos están llenas de sangre. Lavaos, purificaos, alejad vuestras malas acciones de mis ojos. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien, trabajad por la justicia, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, defended a la viuda” (Isaías 1, 15-17)

Los primeros cristianos no debían sentirse huérfanos aunque Jesús ya no estaba físicamente con ellos; no debían sentirse desamparados, porque seguía presente a través del “ayudador” y del amor. Si se preguntaban: ¿merece la pena seguir a Jesús si ya no lo vemos a nuestro lado y se nos hace muy larga la vuelta prometida? Encuentran la respuesta: ¡Jesús está presente cuando le amamos y cuando nos amamos! ¡Siempre está presente porque nos ama!

La presencia de Jesús en nosotros y junto a nosotros es la Buena Noticia que celebramos este y todos los domingos, ¿Nos sentimos huérfanos o sentimos la presencia del “ayudador” en nuestra vida? ¿Sentimos la libertad de vivir en el amor y amando como respuesta al amor que se nos da?

Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

En estos últimos domingos de Pascua, abrimos nuestro corazón a esa promesa del Espíritu, de la nueva forma de presencia de Jesús en nuestra vida. Podemos reflexionar sobre nuestro modo de vivir y de sentir esa presencia.

- ¿Realmente creemos en ella? ¿Confiamos en la promesa “no os dejaré huérfanos” o vamos por la vida como si todo dependiera exclusivamente de nosotros, sintiéndonos solos?
- ¿Vivimos esa presencia como la del “ayudador” o “consolador” o estas imágenes se nos han ido desdibujando a lo largo de nuestra vida?
- ¿Nos liamos en el mero cumplimiento de los mandamientos o ponemos nuestra fuerza en el amor a Dios y a los hermanos?
- ¿Somos de los que le reciben o algo nos impide vivir en la verdad y la libertad?

Terminamos hoy con unos momentos de silencio y de suplica confiada a nuestro Dios para que transforme nuestro corazón de manera que podamos vivir desde su presencia en nosotros, sintiéndonos hijos e hijas amadas:

<https://www.youtube.com/watch?v=Hge2W1cC3FQ> “Desde Ti Señor” Salomé Arricibita

<https://www.youtube.com/watch?v=6R9DRO6COHU> Tus hijos amados. Salomé Arricibita

2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades:

<https://docs.google.com/presentation/d/1S9MCeNpELnnxXGtDBfAwODbTa7-eAGFH5720JRLVxw/edit?usp=sharing>

3. En la familia

- ✓ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- ✓ Aunque nos sentimos fundamentalmente adultos, padres y madres, si miramos en nuestro interior más profundo ¿experimentamos a Dios como Padre-Madre, sintiéndonos sus hijos amados o muchas veces nos sentimos solos? ¿Cómo trasladamos el modo de sentir a Dios como Padre y Madre al modo concreto en que amamos y educamos a nuestros hijos?
- ✓ Podemos hablar con nuestros hijos del modo en que vivimos esa presencia del Señor, en cada uno de nosotros y en nuestra casa? ¿Qué estamos haciendo para educarlos en este sentido? ¿Cómo es nuestra experiencia de oración con ellos? ¿En qué podemos mejorar?
- ✓ Os invitamos a terminar hoy con unos momentos de silencio, abriendo nuestro corazón a esa presencia de Dios en nosotros.